



ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 15, AÑO VI, 15 01 2017

LA EUCARISTÍA: LA PALABRA Y EL CUERPO DE CRISTO

En la Misa, el encuentro con el Resucitado se realiza mediante la participación en la doble mesa de la Palabra y del Pan de vida. La primera continúa ofreciendo la comprensión de la historia de la salvación y, particularmente, la del misterio pascual que el mismo Jesús resucitado dispuso a los discípulos: «**está presente en su palabra, pues es él mismo el que habla cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura**». En la segunda se hace real, sustancial y duradera la presencia del Señor resucitado a través del memorial de su pasión y resurrección, y se ofrece el Pan de vida que es prenda de la gloria futura. El Papa Pablo VI, al comentar la abundancia de lecturas bíblicas que se ofrecen para los domingos y días festivos, escribía: «Todo esto se ha ordenado con el fin de aumentar cada vez más en los fieles el "**hambre y sed de escuchar la palabra del Señor**».



No se ha de olvidar, que *la proclamación de la Palabra de Dios*, en el contexto de la asamblea eucarística, **es el diálogo de Dios con su pueblo**, en el cual son proclamadas las maravillas de la salvación y propuestas siempre de nuevo las exigencias de la alianza. El Pueblo de Dios, por su parte, se siente llamado a responder a este diálogo de amor con la acción de gracias y la alabanza, pero verificando al mismo tiempo una continua «**conversión**». La asamblea dominical se compromete de este modo a una renovación interior de las promesas bautismales, que en cierto modo están implícitas al recitar el Credo. En efecto, Dios, al comunicar su Palabra, **espera nuestra respuesta**; respuesta que Cristo dio ya por nosotros con su «**Amén**» y que el Espíritu Santo hace resonar en nosotros de modo que lo que se ha escuchado impregne profundamente nuestra vida.

La mesa de la Palabra lleva naturalmente a la mesa del Pan eucarístico. En el ambiente festivo del encuentro de toda la comunidad en el «**día del Señor**», la Eucaristía se presenta, de un modo más visible que en otros días, como la gran «**acción de gracias**», con la cual la Iglesia, llena del Espíritu, se dirige al Padre, uniéndose a Cristo y haciéndose voz de toda la humanidad. De este modo la comunidad cristiana toma conciencia nuevamente del hecho de que todas las cosas han sido creadas por medio de Cristo y, en Él, que vino en forma de siervo para compartir y redimir nuestra condición humana, fueron recapituladas, para ser ofrecidas **al Padre, de quien todo recibe su origen y vida**.

La celebración eucarística **es un acontecimiento gozoso**, lleno de reconocimiento y esperanza, pero se pone particularmente de relieve en la Asamblea dominical, por su especial conexión con el recuerdo de la resurrección. Por otra parte, esta alegría «**eucarística**», que «**levanta el corazón**», es fruto del «**movimiento descendente**» de Dios hacia nosotros donde la esencia de la Eucaristía, es celebración y expresión suprema del misterio del abajamiento por el que Cristo «**se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz**».

La Misa es **la viva actualización del sacrificio de la Cruz**. Bajo las especies de pan y vino, sobre las que se ha invocado la efusión del Espíritu Santo, que actúa **con una eficacia del todo singular en las palabras de la consagración**, Cristo se ofrece al Padre con el mismo gesto de inmolación con que se ofreció en la cruz. «**En este divino sacrificio, que se realiza en la Misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez y de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera incruenta**». A su sacrificio Cristo une el de la Iglesia: «La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo». Esta participación de toda la comunidad asume un particular relieve en el encuentro dominical, que permite llevar al altar la semana transcurrida con las cargas humanas que la han caracterizado.

Banquete pascual y encuentro fraterno: El aspecto comunitario se manifiesta especialmente en el carácter de banquete pascual propio de la Eucaristía, en la cual Cristo mismo se hace alimento. En efecto, «**Cristo entregó a la Iglesia este sacrificio para que los fieles participen de él tanto espiritualmente por la fe y la caridad como sacramentalmente por el banquete de la sagrada comunión. Y la participación en la cena del Señor es siempre comunión con Cristo que se ofrece en sacrificio al Padre por nosotros**». Por eso la Iglesia *recomienda a los fieles* **comulgar cuando participan en la Eucaristía**, con la condición de que estén en las debidas disposiciones y, si fueran conscientes de pecados graves, que hayan recibido el perdón de Dios mediante el Sacramento de la reconciliación.

Es importante **la íntima vinculación entre la comunión con Cristo y la comunión con los hermanos**. La asamblea eucarística dominical es un **acontecimiento de fraternidad**, que la celebración ha de poner bien de relieve. A ello contribuyen el servicio de acogida y el estilo de oración, atenta a las necesidades de toda la comunidad. El intercambio del signo de la paz, puesto antes de la comunión eucarística, es un gesto particularmente expresivo, que los fieles son invitados a realizar **como manifestación del compromiso de amor mutuo que se asume al participar del único pan en recuerdo de la palabra exigente de Cristo: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda»** (Mt 5,23-24). (Extraído de la Carta Apostólica de san Juan Pablo II, *Dies Domini*)